

LA FEMINIZACIÓN DEL ESPACIO DOMÉSTICO EN LA LITERATURA. LA OBRA *TRIFLES* DE SUSAN GLASPELL¹

THE FEMINIZATION OF THE DOMESTIC SPACE IN LITERATURE. THE PLAY *TRIFLES* BY SUSAN GLASPELL

Fátima Simón Hernández

Seminario de Historia Social de la Población. Universidad de Castilla-La Mancha

Recibido: 23/03/2015

Aceptado: 30/06/2015

Resumen:

En este artículo pretendemos llevar a cabo un análisis histórico, como es la feminización del espacio doméstico, desde una fuente literaria: la obra de teatro *Trifles*, de Susan Glaspell.

El autor de una obra literaria no vive aislado del mundo que le rodea, y ese trabajo es, consciente o inconscientemente, un claro reflejo del momento histórico en el que vive. Una obra literaria puede ser valorada como una obra capaz de reflejar la situación histórica, siempre que se seleccione con rigor y de manera justificada. En este caso, la misma autora aseguraría que los años que trabajó como periodista le proporcionaron suficiente material para escribir ficción. De esta manera, la imagen proyectada en la obra supone un fiel retrato de la época en la que se lleva a cabo.

La metodología se basa fundamentalmente en el cruce interdisciplinar y se pretende mostrar de qué manera la construcción cultural del espacio doméstico será percibida como “cosa de mujeres”. Desde la obra literaria marcaremos el camino de la feminización del espacio doméstico, consecuencia de la socialización de la vivienda. Con técnicas próximas a la microhistoria, esta obra analiza las pequeñeces del espacio doméstico, de ahí el término *Trifles* - nimiedades o bagatelas-. Y la destacada presencia de las mujeres en este espacio.

Palabras clave: Literatura, Historia Social, Feminización, espacio doméstico, vida cotidiana.

Abstract:

The aim of this article is to carry out a historical analysis, as the feminization of the domestic space, from a literary source: the play *Trifles*, by Susan Glaspell.

The author of a literary work doesn't live isolated from the surrounding world, and this work is, conscious or unconsciously, a clear indication of the author's historic moment. For this reason, we choose this play because it is able to reflect the historical situation with high reliability.

¹ El presente trabajo forma parte del proyecto de investigación Familia, desigualdad social y cambio generacional en la España centro-meridional, 1700-1900, referencia HAR2013-48901-C6-6-R, que ha sido posible gracias a la financiación concedida por el Ministerio de Economía y Competitividad.

The methodology is based on an interdisciplinary basis and the aim is to show in which way the cultural construction in the domestic space will be seen as “women’s things”. From the literary work we will follow the feminization of the domestic space process, as a consequence of the household socialization. Close to the microhistory techniques, this play analyses the *Trifles* of the domestic area. Y the outstanding presence of women in this place.

Keywords: Literature, Social History, Feminization, domestic space, everyday life.

La pequeña escala. Vida cotidiana y microhistoria

El inicio de la historia de la vida cotidiana se remonta a los años treinta del pasado siglo con *La vie quotidienne* que publicaba Hachette. Gracias a las aportaciones de Lefevre *La vida cotidiana en el mundo moderno* y Braudel: *Civilización material y capitalismo*. Las estructuras de lo cotidiano, publicado en 1967, esta especialidad va adquiriendo entidad propia. La importancia de Braudel no es otra que la que concede a la vida cotidiana en la historiografía contemporánea, rechazada anteriormente por trivial y hoy considerada por Burke “como la única historia auténtica, el centro con el que debe relacionarse todo lo demás” (Burke, 2009)

En la historiografía inglesa se iniciaba por los años sesenta con la “historia desde abajo” e historiadores como Thompson o Samuel, principal inspirador de la revista *History Workshop*, en Oxford, otorgaban prioridad a la historia del pueblo frente a la historia institucional del movimiento obrero. En Alemania cobra especial importancia la *Alltagsgeschichte* (historia de lo cotidiano) ya en los 80, destacando Lüdtke, al frente de la corriente social alemana defensora de la historia de los procesos y las estructuras dando un nuevo enfoque a las investigaciones. Según Eley (1989), existen tres referentes en la historia de la vida cotidiana en Alemania: Medick, y sus estudios sobre la sociedad rural, Lüdtke, centrado en la clase obrera y en los comportamientos de la gente corriente, y Niethammer, que investiga clase obrera e historia oral. Este colectivo reivindica el acercamiento a la antropología, centrándose en modelos individuales frente a los generales, con un predominio de lo cultural y lo simbólico rompiendo así con modelos y prototipos previamente establecidos.

Por su parte, la microhistoria se remonta a la década de los años 50 en el siglo XX, con la obra del antropólogo sueco Hassen, Österlen. Pero es en los años 80, en Italia, cuando este término empieza a definirse como un tipo de historia que estudia el pasado acotando las distancias y aproximándose a una pequeña comunidad, lugar o familia. Esto ocurre gracias a la publicación casi simultánea, a mitad de los años 70, de dos libros, *Il formaggio e i vermi* de Ginzburg, que trataba de reconstruir toda la mentalidad de un solo individuo, y *Montaillou*, de Ladaire, basado en estudios de comunidades realizados por sociólogos y antropólogos.

Y es que las técnicas de análisis de la microhistoria se han convertido en un importante instrumento de trabajo. El método teórico incide en el alcance y significado

que las conclusiones dan al espacio investigado respecto a la historia general. La microhistoria estudia al individuo integrado en una red que le da identidad, y así la representación de este individuo se obtendrá a partir de la medición rigurosa de su mundo relacional. En este sentido, Levi (1990) dice que la microhistoria es por esencia una práctica historiográfica con una posición muy específica en la nueva historia. Esta práctica “se basa esencialmente en la reducción de la escala de observación, en un análisis microscópico y en un estudio intensivo del material documental”. Se reduce, en definitiva, la escala de observación, como apreciamos en la historia de Giovanni Battista Chielsa, el exorcista piemontés, o con la reconstrucción del ambiente social y cultural del pueblo, a través de leyes generales que permiten identificar constantes y establecer relaciones. Las posiciones que caracterizan la microhistoria, concluye Levi, son además de la reducción de la escala, el papel de lo particular (sin oponerse a lo social), el pequeño indicio como paradigma científico y la atención al relato y a la recepción. Lo importante es que se amplían notablemente los temas de interés y se formulan nuevas preocupaciones que pasan por desarrollar una comprensión más cualitativa de las circunstancias y vidas de la gente común, investigando tanto las realidades materiales como distintos ámbitos de lo cultural.

Desde el espacio local se hacen más comprensibles los análisis de relaciones a pequeña escala, que permitirán posteriormente un enfoque comparativo (Hernández, 1997). En España, Castells presentaba en 1999 una serie de trabajos donde se tratan los aspectos locales como una forma de arrojar luz sobre las complejas redes y relaciones de la sociedad. El estudio de lo cotidiano presenta diferentes planteamientos en Alemania, Italia, Francia o Inglaterra, pero todos tienen un importante enfoque en común, en torno a la acción social. El debate historiográfico se centra, más bien, en la noción histórica de “sujeto” y su inserción en las relaciones y dependencias sociales en el Antiguo Régimen. Así, indicaba Bolufer (2005), entre los grupos de las élites y de las clases sociales pudo existir una conciencia de individualidad que se construía a través de las redes de pertenencias, solidaridades y obligaciones. A pesar de estas relaciones sociales, la conciencia individual no puede depender únicamente de los vínculos con el exterior, pues la base está en el propio individuo. Según Davis (1986), en la Francia del siglo XVII, esto se basaba en la memoria íntima, considerada como una posesión personal y una prueba de identidad.

La literatura como fuente histórica

Compartimos con Lanzuela Corella (2000) que la obra literaria no es un hecho aislado, sino un reflejo de la situación política, económica y social de un momento histórico. Ya don Giner de los Ríos exaltaba el valor de la literatura como instrumento para averiguar la caracteriología de un pueblo. Pensaba que el historiador debía recurrir a la producción literaria para conocer la realidad histórica pues, decía, es una guía insuperable.

De ahí que el texto literario pueda convertirse en una fuente de investigación. Una fuente importante que debe ser contrastada con la información que proporcionan otras fuentes y documentos. Siempre, insiste la profesora Lanzuela Corella, debemos saber manejarla y averiguar cuándo hay que recurrir a ella. Su validez es, sin duda alguna,

esencial en los estudios de Historia social y vida cotidiana, así como en aquellos otros que analizan mentalidades colectivas.

Por eso debemos plantearnos, al iniciar un análisis histórico desde el texto literario, cuestiones de fiabilidad y de valoración crítica de la obra. Los detractores hablan de fuente histórica subjetiva. Sin embargo admiten la prensa periódica, las cartas o las memorias como valiosos documentos históricos.

La función testimonial de la literatura como fuente para explicar los procesos sociales comienza a tener referencias en Marx con *Das Kapital*, donde hace alusión a la obra de Balzac para reconstruir la Restauración Francesa, y urge a Engels a leer su obra. Este, a su vez, hace referencia a la literatura homérica como un espejo de la estructura social en *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*.

En el ámbito europeo y norteamericano, ya en el siglo XX, es la sociología la disciplina que realiza un análisis del texto literario como fuente de época para poder establecer relaciones entre los prototipos sociales de la ficción y los procesos de la sociedad. Destacan autores como Escarpit, Löwenthal o Coser, este último con su obra *Sociology through literature: an introductory reader*, publicado en 1963.

En el plano de la historia, encontramos historiadores como Lebre, en *Combates por la historia*, o Bloch, que hacen referencia al material literario en relación a la historia de las mentalidades. En España, Tuñón de Lara en 1984 reivindica la historicidad de la obra literaria como importante aportación para la historia social, olvidando la idea de “fuente auxiliar” que la vieja historiografía señalaba. Al año siguiente, los historiadores Belmonte, Betegón y Avilés publicaban *Textos literarios para la historia contemporánea*, una recopilación de textos literarios como material didáctico de la historia.

Alía Miranda (2005) hace un estudio sobre el material literario como fuente y como método didáctico de la historia, donde se vuelven a mencionar las cuestiones sobre vida cotidiana y mentalidades a partir de los materiales literarios. En la actualidad, un grupo de investigación de la Edge Hill University en Inglaterra, trabaja con esta metodología en la interpretación y didáctica de la historia.

Autores como Pérez Galdós, con sus *Episodios Nacionales*, Tolstoi con *Guerra y Paz*, o Fenimore Cooper y *El último mohicano*, nos introducen en la novela histórica, que ya desde los poemas homéricos o las épicas medievales reconstruían una época y mezclaban realidad y ficción. Este género, conocido como *Novela Histórica* por centrar el tema en un pasado histórico, surge en el Romanticismo, y a pesar de incluir un plano histórico político, la trama también se desmenuza en una historia cotidiana.

La literatura como fuente historiográfica ofrece infinitas posibilidades de trabajo de acuerdo con las obras y temáticas a seleccionar. En el caso de la historia de la vida cotidiana, las relaciones amorosas y de matrimonio, las trayectorias de vida o historia de las mentalidades, se nos plantea un campo de estudio muy amplio y poco investigado hasta el momento. Y es aquí donde la literatura aparece como una valiosa fuente que nos presenta, para los siglos XVIII y XIX, los procesos de cambio de una sociedad tradicional hacia una sociedad liberal contemporánea.

Pero sin duda es el texto narrativo, el que mayores posibilidades de acercamiento a la realidad histórica nos puede ofrecer. Los autores de novela son fieles testigos de su época, capaces de expresar y representar la realidad. Cuando el historiador se acerca a la novela, debe conocer previamente al escritor, su vida, circunstancias personales, ideas valores. Todo ello formará parte de su obra. Y es que el proceso de socialización que a lo largo de su vida sufre el escritor influye, desde luego, en el tratamiento dado a su novela, nos dice María Luisa Lanzuela, pues todo ello va a conformar su expresión literaria.

Y en este sentido, un autor como Bajtin (1989), afirmaría que el carácter dialógico y polifónico del género novelístico hacen de él el ejemplo más claro de cómo la estructura de una forma literaria puede reflejar a través del lenguaje el trasfondo básico de la realidad social.

Si nos acercamos a la novela española, Pérez Galdós es un ejemplo de escritor que refleja fielmente en sus novelas el ambiente social y político de su época. En obras como *La Fontana de Oro*, nos retrata el ambiente político y social de los cafés madrileños entre los años de 1820 y 1823, con gran realismo y veracidad.

Estos planteamientos también son válidos en la poesía, aunque sea más difícil de analizar desde un ángulo histórico-social debido al predominio de la estética. Es esta misma estética la que marca una postura determinada, de inhibición, de exilio interior, ante problemas que parecen no tener solución, pero condicionados por situaciones externas que obligan al empleo del análisis de la conciencia y la intimidad. Serán detalles valiosos para captar la ideología del artista. Podemos comprobarlo en los poetas comprometidos, cuyas obras definen carencias sociales, o incluso las composiciones épicas, que plasman una específica visión del mundo (Langa Laorga, 2002).

En la obra de teatro *Trifles*, la autora presenta un escenario real y vivo como es la cocina donde se desarrolla la acción teatral y donde los personajes muestran el rol otorgado por los valores de la época a las mujeres y a los hombres. Descubrimos un espacio doméstico lleno de símbolos, pero también descubrimos los valores que la propia autora ha bebido de su tiempo y desde su profesión periodística.

El espacio doméstico y la identidad femenina desde la obra *Trifles*

A lo largo del Antiguo Régimen, el espacio doméstico va progresivamente transformándose, pasando de ser un espacio multifuncional, de resguardo y abrigo, a un lugar de convivencia que se va convirtiendo en centro de las relaciones sociales. El conjunto de factores que avanzan en la complejidad espacial de la casa y en su entramado social es fácilmente reconocible en las viviendas aristocráticas y burguesas europeas de la segunda mitad del siglo XVIII (Sarti, 2002). Porque, en relación a las dimensiones de la convivencia, más que el medio –rural o urbano- es preferible considerar las relaciones sociales existentes y la necesaria adaptación a las mismas. Al margen del ámbito espacial, se confirma la existencia de comportamientos socialmente diferenciales (García González, 2012).

Nos encontramos ante una nueva forma de concebir la casa y el espacio, adaptada a las necesidades materiales, pero también a las familiares y emocionales, que proporciona un mayor bienestar en consonancia con el estatus social y económico del morador. Esta nueva concepción va ligada a la independencia de los espacios domésticos y por tanto, a la separación entre el hogar y el lugar de trabajo. Éste, en tierras de la Castilla interior se localizaba en otra planta, anexo a la vivienda o en su exterior (Hernández y Simón, 2015).

El desarrollo más complejo del hogar, con la separación del espacio de trabajo, junto a la aparición de nuevas estancias más habitables, favoreció, sin duda, la independencia de los miembros de la familia y su intimidad. En torno a la intimidad del hogar, la familia es considerada una nueva unidad social. La creciente aparición del matrimonio por amor determina un nuevo modelo donde las relaciones familiares pasan a un plano más sentimental. A partir de esta concepción del matrimonio burgués, según explica Franco, y gracias a la complicidad de sus cónyuges, se va consiguiendo ese “paraíso doméstico”, y como consecuencia directa se establecía la identidad femenina en torno al hogar y estabilidad del cónyuge y de los hijos.

A partir de nuestra fuente literaria, trazaremos un recorrido por la evolución de esta nueva identidad femenina en la sociedad tradicional y el modelo social que transita hacia la sociedad contemporánea. La obra de teatro *Trifles* (1916), de Susan Glaspell, servirá de hilo conductor para dar forma a una nueva construcción cultural, la feminización de la domesticidad.

Glaspell nace en Davenport, Iowa (EEUU) en 1876. Tras graduarse en Drake University (Iowa) comienza a trabajar en el periódico Des Moines Daily News. Su primera producción dramática, *Trifles* (1916), está basada en un caso de asesinato que cubrió cuando trabajaba como periodista. Años después relataría que todas sus experiencias en el periódico le proporcionaron el material suficiente para dejar ese empleo y comenzar su producción literaria. Por lo que su obra dramática y narrativa está íntimamente relacionada con la sociedad de su tiempo. Tal y como indica Langa Laorga (2002), la trayectoria biográfica del autor y su formación intelectual e ideológica, requieren gran atención a la hora de investigar temas de historia social a partir de una obra literaria.

Trifles plantea las diferencias en el comportamiento entre los personajes masculinos y femeninos en relación al crimen que supuestamente una mujer comete contra su esposo. Pero estas diferencias giran en torno a la forma en la que hombres y mujeres se desenvuelven en la casa de John Wright y su esposa. El asesinato de John Wright, mientras dormía, lleva al fiscal de la comarca, al sheriff y a un vecino a entrar en la casa para recoger pruebas y buscar un móvil. A su vez, la esposa del sheriff y la del vecino pasan con ellos a recoger algunas prendas de ropa para la señora Wright, que está en el calabozo. Ambas mujeres permanecen en la cocina, mientras que los hombres suben a la habitación donde se cometió el crimen e investigan por toda la casa. Pero la obra sucede en una sola escena y un solo escenario, la cocina.

Al final de la tercera página del anexo I, encontramos la frase del fiscal: “No parece que fuera una mujer muy de su casa” al ver los paños sucios en la cocina. Franco (2009) explica cómo a partir de la separación del espacio de trabajo del hogar, éste será visto

como “cosas de mujeres”, donde ellas serán las “reinas del hogar”, un proceso clave para entender su domesticación. Esta vinculación al hogar es determinada por el patriarcado, y a pesar de que las mujeres aparecerán como el verdadero motor doméstico, su autoridad e influencia alcanza hasta donde empieza la de su marido, debido al plano secundario al que se ve relegada la mujer en la jerarquía de sexos. Durante toda la obra observamos el concepto de trifle ligado a las tareas e intereses de la mujer. *Trifles* son “nimiedades, bagatelas, pequeñas cosas sin importancia”:

SHERIFF ¡No hay quién pueda con las mujeres! acusada de asesinato y preocupándose por las conservas. [...] HALE Bueno, las mujeres están acostumbradas a preocuparse por pequeñas cosas. [...] SRA. HALE No veo qué tiene de raro que estemos matando el tiempo con pequeñas cosas mientras esperamos a que ellos encuentren las pruebas. [...] SRA. PETERS Por supuesto, ellos tienen cosas mucho más importantes en la cabeza.

La feminización del hogar va a resultar un proceso claramente estratificado. Los personajes masculinos ejercen un rol que pretende destacar su superioridad intelectual al frente del desarrollo de la sociedad, con profesiones liberales, instalación de la línea telefónica, mantenimiento del orden social...

En cambio, la figura de la mujer, además de quedar en un segundo plano, permanece aislada dentro de ese entramado que constituyen los hogares. La Sra. Hale y la Sra. Peters no salen de la cocina en toda la obra. Su lenguaje es próximo y sencillo, pero su conversación, en torno a esas pequeñeces, las lleva a desenmarañar la compleja situación que en esa casa se vivía. Sin salir de la cocina y atentas a la insignificancia que ésta representa resolverán, al más puro estilo detectivesco, la clave del crimen. El aislamiento social de Minnie Foster, a partir de su matrimonio con John Wright, la somete a una vida esencialmente doméstica, pero que creará el contexto de lectura de sus códigos. La cocina a medio limpiar, la elaboración de pan, la confitura echada a perder... no son elementos estáticos, sino que forman un papel activo en el desarrollo doméstico. La metáfora del quilt es la que teje toda la trama haciendo referencia a un rol esencialmente femenino en la casa, como es el de coser.

Conclusiones

Así es como los personajes de *Trifles* nos desvelan la importancia de la figura femenina en el hogar, un espacio lleno de contradicciones. La compleja estructura social que representa este nuevo modelo doméstico, donde prevalece la privacidad y la intimidad, implica una nueva percepción del individuo en la sociedad, más alejada de la concepción colectiva que existía hasta el momento. Este “paraíso doméstico”, entendido como una nueva forma de vida en el interior de las viviendas, con aspectos materiales, relaciones emocionales y la feminización de los espacios, establece una concepción doméstica de la mujer que la subyuga a un papel secundario en una sociedad tradicional encaminada a la contemporaneidad.

La obra literaria nos ofrece un amplio abanico de posibilidades para el conocimiento de la vida cotidiana de los integrantes descritos en la obra, así como formas de vida, costumbres, distribución del tiempo de trabajo y ocio, o la domesticidad, como en el

caso de la obra *Trifles*. El paso hacia la contemporaneidad del ya entrado siglo XX en la sociedad norteamericana nos desvela la forma de vida del ama de casa, de la mujer de familia, en una clara situación de desigualdad, silenciada por la modernidad que la rodea.

El texto literario se ha convertido, por consiguiente, en fuente de información y conocimiento. Nos ha permitido acercarnos a la vida cotidiana, a los valores, creencias, ideas y mentalidad de una sociedad que anclada, en el pasado, iniciaba el tránsito hacia la modernidad. Captar en esta instantánea la historia social que desde otras fuentes no es posible alcanzar. Hablamos de nimiedades que conforman la mentalidad de una época. Como cuando una de las señoras se lamentaba de que “de pronto aparecieran hombres en mi cocina, metiendo las narices y criticando”. La mujer se ha domesticado, se ha apropiado de la cocina o la han recluido en el hogar y en la cocina. Y es que en la separación entre el ámbito del hogar y del trabajo la mujer quedaba relegada al hogar como su principal organizadora, feminizando de esta forma el espacio doméstico. A finales del siglo XVIII y sobre todo en el siglo XIX, las mujeres asumen la dirección doméstica y se harán cargo de ella. Y así lo refuerza y expone varias veces la autora del texto: “Pero usted estaba tremendamente ocupada- con su casa y sus hijos”.

Referencias bibliográficas

- Alía Miranda, F. (2005). Técnicas de investigación para historiadores: Las fuentes de la historia. Madrid: Síntesis.
- Bajtin, M. (1989). Teoría y estética de la novela. Madrid: Taurus.
- Barlow, J.E. et al. (1985). Plays by American Women: The Early Years. Applause Books.
- Braudel F. (1974). Civilización material y capitalismo. Barcelona: Alianza.
- Bolufer Peruga, M. (2005). “Identidad individual y vínculos sociales en el Antiguo Régimen: algunas reflexiones”. En Davis, J.X. y Burdiel, I.: El otro, el mismo. Biografía y autobiografía en Europa (Siglos XVII-XX). (132-133). Valencia: Universitat de Valencia.
- Burke, P. (2009). Formas de hacer historia. Madrid: Alianza Editorial.
- Coser, L. A. (1972): Sociology Through Literature. New Jersey: Prentice Hall College.
- Davis, N. (1986). “Boundaries and the Sense of Self in Sixteenth-Century France”. En Reconstructing Individualism. Autonomy, Individuality and the Self in Western Thought (52-63). Stanford.
- Eley, G. (1989). “Labor history, Alltagsgeschichte: Experience, and the Politics of the Everyday. A New Direction for German Social History?” En The Journal of Modern History, vol, 61 (2).
- Engels, F. (2008). El origen de la familia, la propiedad privada y el estado, Madrid: Alianza Editorial.
- Febvre, L. (1971). Combates por la historia. Madrid: Ariel.

- Franco Rubio, G. (2009). "La vivienda en el Antiguo Régimen: de espacio habitable a espacio social". En *Chronica Nova* (35). Granada: Editorial Universidad de Granada.
- García González, F. (2012). "Las dimensiones de la convivencia. Ciudades y hogares en España, siglos XVIII-XIX". En monográfico *La ciudad y la construcción de la modernidad. Identidades urbanas y mitologías ciudadanas*, ss. XVI-XIX). *Revista de Historiografía* (24-43)
- Giner de los Ríos, F. (1919). "Estudios de literatura y arte". En *Obras Completas de D. Francisco Giner de los Ríos*. Madrid.
- Hernández, B. (1997). "De la historia local a la microhistoria". En *Íber, Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia*, (12) 72-78.
- Hernández López, C. y Simón Hernández, F. (2015). "La casa en la Castilla rural del siglo XVIII. Hacia la especialización del espacio doméstico". En García González, F. (coord.) *Monográfico: Familia y sociedad rural en la España del Antiguo Régimen. Tiempos Modernos* (29).
- Langa Laorga, M.A. (2002). "La literatura como fuente histórica" en *Historia Digital II* (2) 25-34.
- Lanzuela Corella, M.L. (2000). "La Literatura como fuente histórica: Benito Pérez Galdós", *Actas XIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas (AIT)*, julio 1998. Centro Virtual Cervantes
- Le Roy Ladurie, E. (1972). "Système de la coutume: structures familiales et coutumes d'héritage en France au XVIe siècle". En *Annales E.5.C.* (28) 825-846.
- Levi, G. (1990). *La herencia inmaterial. La historia de un exorcista piemontés del siglo XVII*. Madrid: Nerea.
- Marx, K. (2008). *El capital*. Madrid: Editors.
- Pons Pons, A. y Serna Alonso, J. (2001). "En su lugar: una reflexión sobre la historia local y el microanálisis". En Ruiz Carnicer, M.A. y Frías Corredor, C. (Coord.) *Nuevas tendencias historiográficas e historia local en España: actas del II Congreso de historia local de Aragón* (7-9 de julio de 1999). Universidad de Zaragoza. 73-92
- Sarti, R. (2002). *Vida en familia: casa, comida y vestido en la Europa Moderna*. Barcelona: Crítica.
- White, H. (1987). *The Content of the Form: Narrative Discourse and Historical Representation*. Baltimore: John Hopkins University Press.

Páginas web:

<https://www.edgehill.ac.uk/histlearn/resources/historical-source/> Consultada el 20/03/2015.